

In memoriam: Fernando Collar de Cáceres (1950-2017)

La prematura desaparición de Fernando Collar de Cáceres, Profesor del Departamento de Historia y Teoría del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid y frecuente colaborador de esta revista, deja un gran vacío en lo personal y lo profesional.

Desde el punto de vista académico, queremos destacar, dentro de sus innumerables y valiosas aportaciones, las correspondientes a la pintura de los siglos XV al XVIII. Precisamente en esta materia inició su desarrollo profesional, con la lectura de su Tesis Doctoral *Pintura en la antigua diócesis de Segovia. 1500-1631*. Defendida en 1987 y publicada dos años después, sigue siendo obra de obligada consulta. Su interés sobre esta parcela del arte español se amplió con el tiempo a otros territorios; contribuyó a dar a conocer conjuntos pictóricos como el del Convento de la Trinidad de Cuéllar (*Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2000) y al esclarecimiento de pintores poco conocidos, como hizo, por ejemplo, con el manierista Jácome de Blancas en esta revista (2010); también ayudó a comprender mejor la vida y obra de conocidos pintores del Quinientos y del siglo XVII, como Benito Rabuyate (*Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 2011) o Diego de Urbina (*Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2010). Esta faceta no decayó con los años: prueba de ello son sus últimas publicaciones sobre Pedro Berruguete (en el catálogo de la exposición *Pedro Berruguete en Segovia*, de 2013) o Gregorio Martínez (*Goya*, 2014).

También son relevantes sus aportaciones al campo arquitectónico y escultórico en la Edad Moderna, destacando las centradas en el patrimonio de Segovia, que se plasmaron en trabajos sobre la imaginería de la catedral a lo largo de varios siglos (*Estudios Segovianos*, 2008) o a propósito de intervenciones barrocas en templos románicos tan significativos de la ciudad como son los de San Andrés y San Martín (*Estudios Segovianos*, 2012 y 2016). A todo ello se unen sus incursiones en la tratadística, así como su dedicación a los estudios iconográficos, especialmente relativos a la Contrarreforma.

Toda esta producción fue posible debido a su infatigable actividad, basada, a la antigua usanza, en una labor rigurosa en archivos y en el despliegue de un trabajo de campo que le llevó a los más recónditos lugares de nuestro país. Y es que la suya no fue una actividad de alguien encerrado en su despacho, sino la de un entusiasta de su trabajo, siempre dispuesto, además, a compartir hallazgos, dudas y certezas. Su magisterio en las aulas discurrió por los mismos cauces de cercanía y generosidad, y nos consta que la ilusión por su trabajo y la esperanza puesta en nuevos proyectos que acometer no le abandonó hasta el último momento. De ello es prueba fehaciente el artículo sobre una nueva obra del

Maestro de Miraflores incluido en el presente volumen de esta revista, que se honra con su participación.

Quien esto escribe tuvo múltiples ocasiones para comprobar esta generosidad y bonhomía y por eso nos parece necesario transmitir nuestro pesar por esta pérdida.

Irene Fiz Fuertes, 20 de septiembre de 2017